

## Sobre el nombre griego de la «lengua»

1. La idea de relacionar gr. γλῶσσα con lat. *lingua* y sus congéneres indoeuropeos, a pesar de las considerables dificultades que en el plano del significante el intento parece entrañar a primera vista, satisface al menos la aspiración metodológica de eliminar la anomalía que, de ser exacta la interpretación habitualmente aceptada, constituiría el término griego.

En efecto, la *communis opinio*, tal como está representada actualmente por los diccionarios etimológicos de H. Frisk<sup>1</sup> y de P. Chantraine<sup>2</sup>, considera que γλῶσσα es una derivación con sufijo -γῶ del nombre raíz γλῶχες atestiguado como *hárax* en Hesíodo, *Scutum* 398, con el significado de «aristas de la espiga», del que también se deriva acus. γλωχίνα (Homero, Ω 274) «cabo o lengüeta de la correa que sujeta el yugo», dat. γλωχίνι (Sófocles, *Trach.* 681) «punta de flecha». Si fuera segura esta interpretación, el griego γλῶσσα quedaría aislado de las demás lenguas indoeuropeas (el latín entre ellas), cuyos testimonios acordes permiten reconstruir como formas originarias \**dnghu-*, \**dnghwā* (de donde lat. arcaico *dingua*, clás. *lingua*, gót. *tuggō*, alemán *Zunge*, inglés *tongue*, etc.)<sup>3</sup>.

Por otra parte, el griego sería también la única lengua indoeuropea en designar la «lengua» con un término metafórico derivado de «aristas de la espiga»<sup>4</sup>. A este aislamien-

1 H. Frisk, *Griech. etym. Wörterbuch [=GEW] I* (Heidelberg 1960) p. 315 s., III (1972) p. 64.

2 P. Chantraine, *Dict. étym. de la langue grecque [Dict.] I* (Paris 1968) p. 229 s.

3 J. Pokorny, *Indog. etym. Wörterbuch [=IEW] I* (Bern 1959) p. 223.

4 Cf. C. D. Buck, *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages* (Chicago 1949) p. 230.

to se suma lo chocante de que una parte del cuerpo humano, cuyo nombre pertenece al llamado vocabulario fundamental de cualquier idioma, sea designada con un término tomado del de una parte de la espiga de los cereales. Resulta en verdad difícil de imaginar que un elemento vegetal existente sólo en ciertas plantas y sólo en una época breve del año, haya sido utilizado para formar el nombre de una parte del cuerpo humano tan inmediatamente visible y presente y tan utilizada como la «lengua». Atribuir a un tabú lingüístico no bien precisado la supuesta pérdida del antiguo nombre indoeuropeo de la «lengua» y su sustitución por un derivado del de «aristas de la espiga», como hizo W. Havers<sup>5</sup>, es un fácil expediente para eludir una grave dificultad. Mas tal dificultad subsiste, pues, en la hipótesis del tabú, hay que explicar la nueva designación, y, como ha escrito más recientemente H. Karstien<sup>6</sup>, la pretendida designación de la «lengua» resulta totalmente absurda («semasiologisch völlig absurd»).

Cierto que el aislamiento del término griego respecto a los de las demás lenguas indoeuropeas no sería un fenómeno único. Pero tal circunstancia se suma a la dificultad semántica mencionada para justificar el intento de buscar una explicación de γλώσσα más satisfactoria que la hasta ahora comúnmente admitida, relacionándola, si fuera posible, con los nombres de la «lengua» en las demás lenguas indoeuropeas<sup>7</sup>.

## 2. Los datos griegos son fácilmente presentables:

Desde Homero se documenta abundantemente γλώσσα, forma a la que corresponde el ático γλώττα. Únicamente para el jonio, se atestigua una forma γλάσσα en inscripciones: nom. pl. γλάσσαι (Quíos, s. v a.C., Schwyzer 692.7) y acus. pl. γλάσσα; (Mileto, s. v a.C., Schwyzer 728.7), testimonio recogido por Herodiano III 84 Lentz, que nos da la acentuación

5 Citado por Frisk, *GEW* I, p. 316.

6 *Infixe im Indogermanischen* (Heidelberg 1971) p. 161.

7 Un intento en ese sentido es el de V. Pisani, *IF* 61 (1954) 141 ss., y *KZ* 75 (1958) 76 ss., con proceder sumamente artificioso (metátesis \**dlghwā* > \**glhdwā*, o intervención del tracio para hacer de γλώσσα un elemento del eolio en conexión con el «pre-traco-frigio» y «pre-osco-umbro»).

γλάσσα. Hermann<sup>8</sup> llamó la atención sobre la acentuación γλωσσᾶ que presenta el papiro de Píndaro, *Parth.* 2 (=fr. 94b Snell). 35.

3. Un nuevo camino para la revisión del problema etimológico planteado por γλώσσα ha sido abierto gracias a la reciente interpretación del micénico *de-re-u-ko*, de la tablilla KN Uc 160.4, como δλεῦκος por J. Chadwick<sup>9</sup>, que ha puesto en nuestras manos el antecedente inmediato del griego clásico τὸ γλεῦκος «mosto, vino nuevo» y que ha venido a aclarar la relación del adjetivo γλυκός con lat. *dulcis* y demás términos emparentados de otras lenguas indoeuropeas. Resulta, pues, que el grupo γλ- en posición inicial del griego alfabético puede provenir de *dl-*, conservado todavía en el griego silábico del II milenio a.C.<sup>10</sup>

Ha sido O. Szmerényi, en su recensión del diccionario de Chantraine<sup>11</sup>, el primero en utilizar esa nueva vía. Partiendo de ide. \**dṅghwā*, \**dṅghwya* O. Szmerényi considera que jón. γλάσσα es la continuación de \**δλασσα* (presumible en la fase micénica), el cual habría surgido de \**δασσα* (resultado que se esperaría), bajo la influencia de λείγειν «lamer». Para Szmerényi el verdadero problema es el del vocalismo ω de γλώσσα, para cuya explicación sugiere la acción analógica de γλωχες / γλαχ-. que habría actuado sobre \**γλαχα* para cambiarlo en \**γλωχα*.

La justificación del vocalismo -ω- sigue, efectivamente, siendo un problema, pues la explicación ofrecida por Szmerényi dista mucho de ser satisfactoria: la semántica (ver *supra* § 1) no autoriza a pensar en una influencia de γλωχες; y, por otra parte, la forma alternante \**γλαχ-* es producto de la más pura especulación.

4. La idea de Szmerényi de recurrir al paso δλ->γλ- para relacionar gr. γλώσσα con la familia ide. \**dṅghwā*, -*ya* nos parece fértil y merecedora de que la persigamos en sus de-

8 *Nachrichten der Akad. Göttingen, Phil.-hist. Klass.* (1919) 176.

9 *Minos* 9 (1968) 192 ss.

10 Para la interpretación de este paso dentro de la historia general del fonetismo griego vide M. S. Ruipérez, *Acta Mycenaea* I (= *Minos* 11 (1970)) 151 s., 155 s.

11 *Gnomon* 43 (1971) 662.

talles, con vistas a su mejor fundamentación. En lo que queda de este estudio, pasamos revista a algunos problemas y sugerimos explicaciones complementarias.

4.1. El primer punto que requiere nuestra atención es la admisión de un grupo δλ- donde la forma indoeuropea reconstruida permite esperar sólo δ-. La analogía o, mejor, la contaminación o cruce con el verbo λείχειν «lamer», es semánticamente perfectamente verosímil. De hecho, en varias lenguas indoeuropeas se ha supuesto ese mismo cruce, como fenómeno que se ha producido independientemente en cada una de ellas. Así, J. Pokorny<sup>12</sup> invoca el influjo de \*leigh- «lamer» para explicar: el vocalismo *i* de ai. *jihvā* av. *hizwā* «lengua»; la primera sílaba de arm. *lezu*; la inicial de lat. *lingua*, frente a arcaico *dingua*; la inicial de lituano *liežuvis*.

Notemos que la sustitución de δ- por δλ-, que se postula para una fase prehistórica de γλώσσα, es un fenómeno próximo, pero no idéntico, a la sustitución de δ por λ, que presentan esas otras lenguas para el término que nos ocupa y que en griego cuenta con algunos conocidos pares de vacilaciones del tipo Ὀδυσσεύς / Ὀλυσσεύς, (lat. *Ulixes*), δάφνη «laurel» / πανφίλιό λάφνα Hesiquio, micénico *da-pu-ri-to-jo* / Λαβύρινθος, en palabras consideradas generalmente como de sustrato<sup>13</sup>. A este propósito, es oportuno recordar que se ha deducido la existencia de un fonema /dl/ en lenguas pregriegas del análisis de la estructura del silabario minoico lineal B, que utilizaron los griegos micénicos y que no es sino la adaptación del lineal A, creado para la notación de una lengua pregriega. El lineal B carece en efecto de signos para notar las oclusivas sonoras *b*, *g* y *g<sup>w</sup>* (que son representadas con los signos de las sordas *p*, *k*, y *k<sup>w</sup>*), mientras posee toda una serie de silabogramas para la sonora *d*, distintos de los de la sorda *t*, y, por otra parte, carece de serie especial para notar la lateral *l*, que en la escritura micénica se confunde con la *r*. Esta asimetría del silabario ha sido explicada como resultado de la adaptación al griego de un silabario (el lineal A) originariamente usado para una lengua (pregriega) que tenía un

<sup>12</sup> IEW I, p. 223.

<sup>13</sup> Vide en último lugar E. J. Furnée, *Die wichtigsten konsonantischen Erscheinungen des Vorgriechischen* (The Hague 1972) p. 387.

fonema intermedio entre *d* y *l*, con cuyos silabogramas los griegos notaron su *d*<sup>14</sup>. Es en una situación bilingüe *sui generis*, con las vacilaciones propias de tal estado de cosas, en la que mejor podemos imaginar la creación de una forma δλ- como cruce entre \*δpχ- (continuación del ide. \*dngħ- y \*λpχ- (deformación por analogía de λειχ-), favorecida por la existencia de un fonema /dl/ en la o las lenguas pregriegas, cuya más exacta interpretación en el sistema griego era el grupo δλ<sup>15</sup>.

4.2. El problema del vocalismo de la sílaba radical de γλῶσσα / γλάσσα exige un par de consideraciones previas:

a) Si la palabra que estudiamos deriva del ide. \*dngħw-yH, no hay lugar para admitir ningún fonema laringal en el interior de la raíz, fonema cuya existencia resultaría muy problemática incluso si se operase con γλωγες: así, R. S. P. Beekes<sup>16</sup> se pronuncia rotundamente contra la existencia de tal laringal, con la que, sin embargo, opera dificultosamente W. Cowgill<sup>17</sup>.

b) Según el principio sentado por F. de Saussure y recordado enérgicamente por Meillet<sup>18</sup>, en la flexión de un tema las alternancias vocálicas del indoeuropeo sólo afectaban al elemento predesinencial.

Es decir, puesto que γλῶσσα, γλάσσα son derivados con sufijo -yH, las alternancias sólo pueden haber afectado al sufijo, pero no a la sílaba radical. Así γλωγί-ς y γλωσσά pueden refle-

14 A. Heubeck, *Minos* 5 (1957) 149 ss., piensa en una fricativa *u* oclusiva interdental intermedia entre *d* y *l*. M. Lejeune, *Mémoires de philologie mycénienne* I (Paris 1958) p. 327 s., supone también que, en la lengua notada por el lineal A, *l* tenía una pronunciación muy próxima a *d* y cita, además, la bilingüe licia de Karmylessós, en la que *dapara* aparece transcrito Λαπάρας. Heubeck, *loc. cit.*, llama la atención sobre la vacilación λ, λλ, λδ en transcripciones griegas de nombres carios: Οδσσωλος Ὑσσωλος Ὑσσωλδός, etc.

15 Sobre un modelo socio-lingüístico de esta situación bilingüe, vide M. S. Ruipérez, *Resúmenes de ponencias, VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos* (Madrid 1974).

16 *Development of the Proto-Indo-European laryngeals in Greek* (The Hague 1969) p. 246 s.

17 *Evidence for laryngeals, Work-papers of a Conference in Indo-European linguistics*, edited by W. Winter (Austin 1960) p. 109.

18 En su reseñación del libro de H. Pedersen, *La cinquième déclinaison latine* (Copenhague 1926) publicada en *BSL* 28:2 (1928) 127. Meillet rechaza de plano una supuesta flexión γλῶσσα: \*γλασσάς, reflejo de la también supuesta alternancia γλωγ-/\*γλαχ- del nombre raíz γλωγες (idea procedente de J. Schmidt; vid. E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, p. 474).

jar esa alternancia en el elemento predesinencial: grado cero \*-iH>-f / grado pleno \*-yéH<sub>2</sub>+i>\*-yâi.

El contraste γλω-/γλα- no debe, por consiguiente, implicar distintos grados vocálicos originarios; tal contraste no debe ser morfológico, sino el resultando de un doble tratamiento fonético de un mismo grado vocálico del elemento radical.

5. Tomando, pues, \*dl<sub>h</sub>khw-yā (<ide. \*d<sub>h</sub>ghw-yā como punto de partida tanto para γλώσσα como para γλάσσα el vocalismo -λα- se explica evidentemente como continuación de \*dl<sub>h</sub>khw-yā con l consonántica y n vocálica.

Por su parte, el vocalismo -λω- sólo puede proceder de la otra posibilidad que quedaba de realizar el grupo /ln/, es decir, como [ln], que hubo de experimentar asimilación en /ll/, dando lugar a una sonante vocálica larga, que en griego pasó a λω. La frecuencia muy baja que puede esperarse para este fenómeno explica que éste sea, según creemos, el primer caso detectado.

La asimilación ln>ll es el tratamiento normal que experimentó en griego antiguo este grupo, tanto en época prehistórica como en tiempos más recientes. Se discute, en efecto, si dicho grupo ln, en posición intervocálica, dio -λλ- (ὄλλοριμ de \*ὄλλοριμ es indiscutible; hom. ἐλλός «cervatillo», cf. ἐλαφός, lit. élnis, aeslav. jeleni o dio alargamiento compensatorio \*στολνᾶ > στίλη, \*ὄφελνω > ὄφείλω, mic. 3.<sup>a</sup> pl. -o-pe-ro-si<sup>19</sup>). Tal discusión es irrelevante para nuestro propósito, puesto que el alargamiento compensatorio supone en todo caso una fase previa de geminada -λλ-<sup>20</sup>.

La sonante vocálica larga /l/, resultante en este caso de la fusión de -ln- era de la misma naturaleza fonética que la resultante de contracción de sonante vocálica breve con la- ringal<sup>21</sup>. Para \*/l/, un tratamiento λω (independiente del tim-

19 Cf. E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, p. 283 s., y M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien* (Paris 1972) p. 153 ss. La cuestión de si ζώλω es una formación con \*-ln- o \*-ly- y de si ζούλωμα lo es con \*-ln-\* o \*-ls- ha sido abundantemente debatida. Vide recientemente K. Strunk, *Nasalpräsenzien und Aoristen* (Heidelberg 1967) p. 44 s.; M. García Teijeiro, *Presentes indoeuropeos con infijo nasal y su evolución* (Salamanca 1970) p. 60 ss.; R. S. P. Beekes, *Development*, p. 250.

20 M. S. Ruipérez, *Acta Mycenaea I* (= *Minos* 11 [1970]) 139 s.

21 Sobre la realidad de tales sonidos, que no son entes de ficción, vide en último lugar Fr. D. Lindemann, *Einführung in die Laryngaltheorie* (Berlin 1970) p. 103 s.

bre de la laringal) está garantizado por hom. βλωθρός «crecido» (aplicado a árboles) junto a ai. *mūrdhan-* «cabeza», gr. βλαστάνω, μέλαθρον, y por κλωθω «hilar, trenzar» junto a κάλαθος «cesta»<sup>22</sup>.

6. Es verosímil que las dos vocalizaciones -λω-, -λα̃- de un mismo grado cero estuviesen asociadas de alguna manera al lugar del acento, que era móvil en la flexión atemática indoeuropea. En tal caso, γλωχίς (vid. § 8), con acento en la sílaba siguiente a la radical, invita a tomar γλωσσῖ del papiro pindárico como la forma acentuada asociada al vocalismo -λω- lo que nos lleva a considerar que γλάσσα era la acentuación y el vocalismo propios del nom. y acus. del singular<sup>23</sup>. Es imaginable que un paradigma originario γλάσσα, \*γλωσσᾶς fuese objeto de igualaciones en su acento y en su vocalismo para dar, según los dialectos, \*γλώσσα (>γλώσσα), γλώσσης o γλάσσα, γλάσσης.

7. En cuanto al tratamiento del grupo \*-ghwy>-χy-, con pérdida de w ante y o ante i y que observamos tanto en γλώσσα, γλάσσα como en γλωχίς, señalemos que también se observa en el topónimo acusativo Τραχίνα (Homero B 682), étnico ático Τραχίνιαι, derivado de τραχός con el mismo sufijo γσ<sup>24</sup>.

La pérdida de w fue sin duda muy antigua, anterior en todo caso a la palatalización del grupo -χy- (>jon. -σσ- át. -ττ-). Dado que \*ghw (jón.-át. θῆρ, eól. φήρ) se conduce como si fuera una labiovelar \*gh<sup>w</sup> (hom. -θεστος eól. -φεστος)<sup>25</sup>, es lícito admitir que ante y, en γλώσσα y γλώσσα, y ante i en γλωχίς, la pérdida de w es paralela a la experimentada por el apéndice labial de la labiovelar delante de y \*lyg<sup>w</sup> h-y- = ἐλάσσων<sup>26</sup>.

8. Como ya hemos anticipado en § 6, γλωχίς, ἴνος, debe ser considerado como otro resultado fonético de /dnghwyH/. En efecto, el sufijo -yH admitía dos vocalizaciones: [-y<sup>o</sup>], que

22 Vid. E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, p. 361; Frisk, *GEW* I, p. 246 s.; 879; cf. Beekes, *Development*, p. 210 ss.

23 Nuestra reconstrucción es, pues, opuesta a la supuesta por otros, γλώσσα: \*γλωσσᾶς. Vid. *supra* nota 18. Vid. también G. Nagy, *Greek dialects and the transformation of an Indo-European process* (Cambridge Mass. 1970) p. 122. Para el cambio de acento cf. el tipo ἄγρια: ἄγριας.

24 Así, E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, p. 465; Frisk, *GEW* II, p. 921.

25 M. Lejeune, *Phonétique*, p. 84.

26 M. Lejeune, *Phonétique*, p. 46.

dio *-ya* (de donde *γλωσσα, γλάσσα*) y *[-iH]*, que dio *-i* (de donde, con *-ς* de nominativo, *γλωγίς*, como *δελφίς*). La flexión *-ινος* es muy probable que se originara en el acusativo *γλωγίν-α* con hipercaracterización paralela a la de *Ζήνα* y *τινα*<sup>27</sup>. Semánticamente, se concibe que el «cabo de la correa» sea concebido como «lengüeta» y que otro tanto ocurra con la forma triangular de la «punta de la flecha».

Por el contrario, nos inclinamos a mantener *γλώγες* «aristas de la espiga» desvinculado de la familia de *γλωσσα*. Admitir tal relación entrañaría dificultades morfológicas insuperables (*γλώγες* es un nombre raíz, en tanto que *γλωσσα* es un derivado), además de la inverosimilitud semántica que implicaría.

MARTÍN S. RUIPÉREZ

<sup>27</sup> R. S. P. Beekes, *Development*, p. 155 s., 169.